



# LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA.

REDACCION: CALLE DE LA PUEBLA, NUM. 6, BAJO DE LA DERECHA.  
Madrid.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

| Madrid.                     |                |              |               |
|-----------------------------|----------------|--------------|---------------|
| Adelantado.                 | Un trimestre.  | Un semestre. | Un año.       |
| A domicilio.                | 12             | 22           | 40            |
| ULTRAMAR.                   | UN AÑO 100 RS. | ESTRAJNERO.  | UN AÑO 80 RS. |
| Los números sueltos á real. |                |              |               |

| Provincias.       |               |              |         |
|-------------------|---------------|--------------|---------|
| Adelantado.       | Un trimestre. | Un semestre. | Un año. |
| Por corresponsal. | 15            | 30           | 60      |
| En la Redaccion.  | 15            | 27           | 52      |

## SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

**Tumor abdominal.—Volvulo.—Abertura espontánea del tumor y salida de tres ascárides lumbricoides.—Año preternatural. Curacion. Por D. Santiago Iturriaga, cirujano titular de la villa de Pedroso, partido de Nágera.**

Faustino Zugasti, de 37 años de edad, vecino de la villa de Pedroso, de temperamento nervioso, caracter moral vivo, pequeña estatura, delgado, de estado casado, jornalero, y trabajador hasta el punto de cavar en un dia una fanega de tierra, sin antecedente patológico alguno, á escepcion del cólera que padeció intensamente en el año de 1855.

El dia 6 de julio del presente año se sintió afecto de una ligera incomodidad por cima de la ingle derecha, que atribuía el enfermo á un esfuerzo que hizo el dia anterior al querer dar á una hija suya un puntillazo que no alcanzó (espresion del enfermo). El dia 7 marchó el enfermo, á pesar de su incomodidad, á ganar el jornal de la segunda mitad del dia; á las nueve de la noche le vi, despues de haberlo tratado de hacer dos veces en aquel dia. El enfermo estaba tranquilo, pero se observaba un tumor ligeramente doloroso un poco por cima de la ingle derecha, que reconocí no ser hernia, por cuanto no ocupaba el anillo inguinal ni crural, ni tenia los caracteres propios de esta afeccion. Le dispuse una untura con bálsamo tranquilo y una cataplasma anodina sobre el tumorcito; dieta, quietud y mucho abrigo.

El dia 8 por la mañana le encontré sentado al lado de su cama, pálido, los ojos hundidos, con náuseas y sin haber conciliado el sueño en toda la noche. Se le ayudó á entrar en la cama y comenzaron vómitos considerables, constituidos por alimentos ingeridos el dia anterior. Reuniendo todos los datos mencionados sospeché la existencia de un vólculo ó miserere, mandé traer del hospital una cama en que poder colocar mas comodamente al enfermo, y le dispuse un calmante, al mismo tiempo que ordenaba se le con-

tesase. Aconsejé el empleo de enemas de un cocimiento de malva asociado á una ligera cantidad de aceite y sal comun, y prohibí la ingestion de sustancias en el estómago, aparte del calmante de su susceptibilidad. Repitieronse los enemas, pero sin lograr la defecacion.

El dia 9 se presentaron de nuevo los vómitos en los cuales arrojaba aun habas casi enteras. En tal estado, y con objeto de terminar la espulsion de esos materiales, á la par que para ver si lograba la circulacion intestinal, dispuse dos granos de tártaro emético y una onza de sal catártica en una libra de agua, para tomar en dos dosis con intervalo de media hora, y auxiliando su accion con algunas cantidades de agua caliente. El enfermo comenzó á experimentar un sudor caliente y general, se quedó tranquilo y se durmió como si se le hubiera administrado el mayor calmante; en cuyo estado permaneció el resto del dia y toda la noche ¿Como habia obrado este emeto-catártico? ¿Acaso por el sudor, por metástasis hacia la piel?

En la mañana del dia 10 continuó la tranquilidad. No habia sed ni apetito; suprimí todo alimento y toda bebida y recomendé el empleo de enemas. A las tres de la tarde me llamaron, por que el enfermo sentia muchos dolores. Reparé y ví que la region epigástrica estaba yerta y abultada considerablemente de volumen; las mujeres, siempre aficionadas á la práctica de la medicina, habian dado al enfermo como una azumbre de agua de malvas, acompañada de una taza de aceite y algo de sal. Creí deber escitar la defecacion, y para ello, y en vista de la escasez de recursos, dispuse una lavativa de cocimiento de tabaco en la proporcion de un cigarro de á cuarto, bien picado, para un cuartillo de escipiente. Aun no se habia puesto la lavativa, cuando sobrevino un gran vómito de agua azulado-verdosa llena de grasa y de olor escrescenticio. Aparecieron calambres en las manos, contraccion espasmódica del diafragma, sudor frio, decaimiento notable del pulso; rostro desecado, ojos hundidos y labios lividos. Se administró al enfermo la uncion. Los vómitos continuaron con igual caracter; el enfermo se hallaba en la agonía y yo me marché sin esperanza alguna. Volví, sin

embargo, y aun le encontré vivo; quise hacer uso del hielo, pero no le habia; dispuse dos granos de opio al interior y untura al vientre con pomada de belladona, sobre la cual se aplicaron cataplasmas anodinas, todo con objeto de favorecer la circulacion intestinal por todo género de medios. Pero todo fué inutil.

El dia 11 por la mañana se adquirió por fin el hielo y le apliqué en vegigas al tumor y al vientre, con adiccion de una lavativa de hielo fundido, cada tres horas. Este método se siguió por breve tiempo, tanto por no haber hielo, cuanto por que asi nos lo encarga la *España médica* en el número de 13 de junio de este año. El enfermo defecó y se alivió sin duda alguna.

El dia 12 siguieron verificandose las deposiciones de vientre; pero el enfermo se quejaba de dolores en el tumor de la margen de la ingle, cuya piel se hallaba un poco rubicunda. Se le aplicaron ocho sanguijuelas y una cataplasma emoliente despues. No habia fiebre ni sed. Se continúa la dieta absoluta.

El dia 13 se dieron fricciones al tumor con unguento mercurial, empuando para cada una de ellas tanto como una avellana del unguento y repitiendolas tres veces al dia. Se continuó con la cataplasma emoliente, y como el enfermo empezaba á sentir notable alivio y algo de apetito, se le dispusieron tres caldos colados en las 24 horas.

El dia 14 se notó que el tumor, que jamas habia pasado del tamaño de una nuez, se ablandaba como si abrigase supuracion. El vientre seguía bien, asi como la generalidad, y se verificaban espontáneas deposiciones. Se continuó el mismo plan.

El dia 15 se abrió espontáneamente el tumor, saliendo un material seroso, claro, sin coccion; el enfermo muy mejorado, muy despejado, de mejor color, con gana de comer y de vestirse; pero no se le dejó. Se aplicaron al tumor hilas impregnadas de unguento amarillo.

El dia 16 se observó que el flujo procedente del tumor era mas abundante, de color amarillo y mal olor; salia por una abertura redondeada y del tamaño de un guisante. La misma cura.

El dia 17 amaneció bien el enfermo. Cura con

hila seca. A las tres y media de la tarde me llamaron y ¡cosa notable! por la úlcera asomaba una lombriz ó ascáride lumbricoide, delgada, rojiza, viva y de siete dedos de longitud. Al poco rato asomó otra grande, de color pardo y un anillo central, de trece dedos de longitud y mas gruesa que el cañon de una pluma de escribir. A la cura anterior añadí un cocimiento antipútrido alcanforado. ¿En este caso notabilísimo ¿podrá negarse la perforacion del intestino? ¿Peró de cual? Indudablemente debia tratarse del colon ascendente, á juzgar por la situacion del tumor; inclinándome yo á creer que ha existido vólvulo, determinado por las lombrices y por el extraño trabajo de su espulsion; pero continuemos. El enfermo palideció al contemplar la salida de aquellos animales vivos; pero yo le animé y logré tranquilizar su ánimo, profundamente alarmado.

El dia 18 se encontraba el enfermo infebril, despejado, sin sed, aunque un poco mas inflamada la úlcera, estendiéndose la rubicundez y el dolor, como un cordón, hácia la parte inferior del ileon y un poco hácia la vejiga urinaria. El flujo era abundante, amarillento y mezclado con escremento. El enfermo durmió bien. Dos curas al dia; lavatorio con el mismo cocimiento; limpieza.

El dia 19 disminuyó el flujo y aumentó la mejoría. Desde este dia hasta el 23 no ocurrió novedad alguna. El dia 23 salía bastante escremento por la úlcera; el enfermo abusó de la alimentacion.

Dia 24: gran disminucion del flujo, apenas se notaba manchado el apósito: ninguna otra novedad.

Dia 25: se quejaba el enfermo de que la cama está dura y de que cada vez que se movía sentía sonar el líquido que habia de salir por la úlcera; la fisonomía estaba triste, el pulso bajo; se le hizo confesar y comulgar: introduce la sonda acanalada en la úlcera y reunió en uno dos conductos diversos de que constaba la fistula. Cura con el lavatorio citado: unguento basalcon y aceite de hipericon.

Los dias 26 y 27 siguió bien el enfermo; la úlcera en buen estado.

Los dias 28 y 29 se levantó al servicio y salió por la úlcera flujo amarillento y como mucoso.

El dia 30 salieron porciones escrementicias y otra lombriz. Se paseó por los bordes de la fistula el nitrato de plata.

El dia 2 de agosto salian mas escrementos por la úlcera y de mayor consistencia. Reprendí seriamente al enfermo, porque era indudable que comia; le hice ver que comiendo no se curaria jamas.

Dia 3 muy bien. Dia 4 no sale nada por la úlcera.

Dia 5 lavatorio con aguardiente é hila raspada encima; limpieza y dieta casi absoluta. Los dias 6, 7, 8 y 9 sigue bien, pero la úlcera se encuentra algo húmeda.

Dias 13, 14 y 15 sin novedad, se aplicó á la úlcera un parche de emplastro diaquilon. El dia 25 del actual se encontraba el enfermo perfectamente sano, cicatrizada la úlcera y fuerte ya la generalidad, en cuyo dia abandonó todo tratamiento y se colocó de guarda de viñas.

Pedroso 30 de agosto de 1837.

SANTIAGO ITURRIAGA.

#### De las estrecheces de la uretra.

##### (Conclusion.)

Las estrecheces de la uretra deben ser consideradas con relacion á su causa, á su naturaleza y al sitio que ocupan, y por esto la generalidad de los patólogos las han dividido en inflamatorias, espasmódicas, orgánicas y mecánicas.

Cualquiera de estas que sea la forma y naturaleza de las estrecheces, pueden producir, y producen de hecho, la dificultad en la emision de la orina ó la retencion completa.

En los casos de estrecheces inflamatorias, la sensibilidad de la uretra está mas ó menos aumentada; y cualquier cuerpo que se ponga con ella en contacto, por diestra que sea la mano que lo dirija, produce una retraccion y el espasmo de este órgano, y hasta convulsiones; cuyo menor inconveniente es el de oponerse al paso de las sondas, candelillas, inyecciones etc. A esto contribuye tambien el contacto de la orina, cuando sale gota á gota ó en un chorro muy delgado, *disuria*, *iscuria*, por la irritacion que produce en la mucosa, la cual dá tambien lugar á mas fuerte contraccion de los músculos transversos del periné y de todas las demás potencias musculares inmediatas. Mas si apesar de estos obstáculos se quiere, á imitacion de algunos cirujanos, llevar adelante el proceder operatorio hasta penetrar en la vejiga la sonda, se produce un dolor insoportable, que por sí aumenta mas y mas las dificultades, y por último se llega á la cavidad de aquel órgano al través de un camino falso, ó cuando mejor se libra, venciendo á viva fuerza los obstáculos que se encuentran por el conducto uretral; cuyo proceder es casi siempre funesto en el primer caso, y en el segundo aumenta los sufrimientos de un modo horrible; dando en ambos lugar, muchas veces, á serias hemorragias, segun atestiguan Lallemand, Begin, Velpeau y segun nosotros hemos visto mas de una vez.

Los mas poderosos antiflogísticos, sedantes, narcóticos, astringentes y revulsivos, no son muchas veces suficientes para combatir tales padecimientos y evitar las desgracias a que dan lugar, y los enfermos son víctimas de la retencion de orina ó de sus consecuencias, tales como infiltraciones, abscesos, gangrenas, etc. ¿Habria pues, algun inconveniente en ensayar en casos de esta naturaleza la anestesia por medio del amileno que, como se sabe, son menos intensos sus efectos que los del cloroformo, pero que sin embargo creemos nosotros apropiado para apagar en parte, ó abolir del todo, la sensibilidad de la mucosa de la uretra y la del cuello y esfinter de la vejiga; como asimismo para producir en grado conveniente la suspension de la inteligencia y evitar, la impresion moral á que dan lugar los dolores del cateterismo, ó solo el recuerdo de ellos, cuya impresion es á la vez causa y efecto del obstáculo que se opone al paso de la sonda? Por nuestra parte estamos resueltos á ensayar este medio, tan pronto se nos presente ocasion, seguros de que con ello hacemos un servicio á la humanidad; porque nos parece poco menos que imposible, que una teoria tan lógica y tan racional, deje de dar los resultados apetecidos, y porque

cuando nuestra desgracia hiciese que tan bella esperanza quedase defraudada, nada habriamos aventurado.

Y si en los casos de inflamacion aguda de la uretra nos parece indicado el medio que proponemos para facilitar el cateterismo ¿con cuanta mayor razon deberá estarlo en los casos de estrecheces espasmódicas? Júzguese de nuestra opinion por lo que sobre esta clase de estrecheces dicen Begin y Lallemand. «No es raro hallar la uretra vuelta espasmódicamente sobre sí misma y que no dá paso á la orina sino con dificultad, en los sujetos nerviosos, irritables y entregados á la masturbacion ó á los excesos venéreos. Aun cuando la porcion musculosa de este conducto sea el sitio mas comun de estrecheces de este género, sin embargo, los observadores han notado, y yo mismo he encontrado, casos en los que la porcion esponjosa estaba tan sensible é irritable que se contraia con fuerza sobre la candelilla, la impedia adelantar y aun la repelia al exterior luego que se la dejaba de sostener.» De aqui el precepto de Roux, ó segun otros, de Dupuytren, de poner la candelilla en contacto con la estrechez, aguardar una, dos, tres horas, medio dia, un dia, ó mas, á que cese el espasmo, é intentar de nuevo su paso hasta la vejiga.

Bien pudiéramos aducir de un modo indefinido las opiniones de eminentes prácticos, para corroborar mas y mas el estado espasmódico de los órganos por entre los cuales ha de atravesar la sonda hasta llegar á la vejiga, cuyo estado de espasmo y contraccion es muchas veces un insuperable obstáculo, pero lo creemos escusado, en razon á que no habrá práctico que no haya tenido ocasion de observar alguna vez, y por que lo dicho basta para que pueda comprenderse perfectamente, que un sedante del sistema nervioso como el amileno, debe ser el medio mas apropiado para combatir el eretismo y contraccion espasmódica de los órganos, producir su relajacion y facilitar el paso de las candelillas.

La alteracion de testura mas ó menos intensa y persistente de las paredes de la uretra, segun unos; la de los órganos que rodean á esta esteriormente segun otros, es la que constituye ó dá lugar á la formacion de las verdaderas estrecheces de este órgano. Si nuestro objeto lo exijiese podriamos ocupar algunas columnas con la esposicion de las infinitas teorías que se han inventado para explicar la naturaleza, asiento, forma, etc. de estas estrecheces; pero no cumpliendo á dicho objeto el entrar en la esposicion y dilucidacion de este asunto patológico, nos limitaremos á decir, que Amussat admite cuatro especies de esta clase de estrecheces, estrecheces por bridas, valvulares, por hinchazon crónica de la mucosa y estrecheces callosas, que comprenden las durezas, nudosidades, etc.

Cualquiera de estas que sea la forma y naturaleza de las estrecheces; sea lo que quiera tambien la distancia ó profundidad á que estén situadas, dán lugar á los mismos accidentes de la retencion de orina que las anteriores, y con mas frecuencia, á infiltraciones, abscesos urinarios, fistulas, etc. El uso del anestésico que proponemos para facilitar el cateterismo, debe ser aqui de tanta ó mayor utilidad aun que en aquellos ca-

esos, supuesto que es esta la clase mas frecuente de estrecheces, y en la que la sensibilidad de la mucosa uretral suele estar mas exacerbada, dando tambien lugar cualquiera estímulo que sobre ella obre, á la contraccion de todos los órganos inmediatos y, en su consecuencia, á la formacion de una barrera insuperable para el paso de las candelillas.

Para nada debemos tener en cuenta en el caso presente las estrecheces mecánicas, supuesto que los accidentes á que dan lugar ceden con la curacion de los tumores inmediatos, de los polipos, fungosidades etc. que las producen.

Hasta aquí solo nos hemos ocupado, brevemente, en probar la utilidad del medio que proponemos como capaz de facilitar el paso de las sondas ó candelillas hasta la cavidad de la vejiga en todos los casos de estrecheces de la uretra, haciendo cesar el espasmo y eretismo de la mucosa de este órgano y de los músculos que la rodean. Réstanos esponer algunas de las razones que á pensar así nos han conducido, y vamos á hacerlo con la misma brevedad.

En el año de 1836 al 37 nos encargamos de la asistencia de N, de unos cincuenta años de edad y temperamento sanguíneo-nervioso. Este sujeto, á consecuencia de una blenorragia adquirida hacia mas de diez y seis años, venia siendo víctima de una serie de inauditos padecimientos que, despues de haber dado lugar á la formacion de innumerables orificios fistulosos en el escroto, regiones inguinales y hasta en la region umbilical, se hallaba constituido en el mas avanzado estado de marasmo, y esperando por momentos el fin de sus dias.

Muchos eran los facultativos que habian tratado á este enfermo y apesar de la acreditada ciencia de algunos de ellos, no hubo uno que tubiera la fortuna de lograr penetrar con una candelilla hasta la vejiga, en las infinitas veces que lo intentaron. Algunas de estas tentativas habian sido hechas á presencia de nosotros, y observando atentamente el de toda la operacion y reflexionando sobre la causa ó causas que oponerse podian al paso de las candelillas, nos llegamos á persuadir, firmemente de que no eran las estrecheces de que la uretra estaba sembrada, sino que mas bien era el miedo de que el enfermo se poseia desde el momento que se le hablaba de semejante operacion; ocasionado sin duda, por el recuerdo de haber sufrido acervos dolores la primera que se intentó sondarle. Esta misma observacion la habiamos hecho antes en otros enfermos y la hemos corroborado despues.

Ni el transcurso de diez y seis años ni el ver el enfermo la proximidad del fin de sus dias, fueron bastante á que se disipase ó se moderase siquiera tal impresion. En este estado nos encargamos de la asistencia de este enfermo, y con los antecedentes que de su padecimiento teniamos y el juicio que habíamos formado de la causa que se oponia al paso de las candelillas, nos propusimos, para desvanecer esta causa, un plan especial, del que no hicimos referencia en *La Facultad* por las razones que ahora nos reservamos tambien; sin embargo, el hecho de la verdad es este.

Antes de proponer al enfermo la introduccion

de las candelillas, sin cuyo medio no habia esperanza de curacion, era indispensable haerle entender de un modo indirecto que posiamos un método especial para la egecucion de tal operacion, con cuyo método y con la mayor prontitud y facilidad, y sin sentirlo el enfermo, lograríamos el objeto. Dirigido este ardid con bastante felicidad por una persona que al efecto se hizo aparecer, y convencido ya aquel del hecho, llegó él mismo á pedir el remedio.

Así las cosas, provistos de buenas candelillas de tripa del núm. 4, y colocada á la cabecera del enfermo una persona con instrucciones de no dar lugar á que este pensase en lo que se iba á hacer, llamandole incesantemente la atencion sobre cosas de un vivo interés para él, tuvo ocasion este enfermo de ver convertida en realidad para él, una habilidad y destreza de que solo se le habia hablado en concepto de remedio moral. Admirado de tal resultado, y habiendole hecho ver nosotros entonces el todo del plan de curacion que nos proponiamos, que no era otro que el de Desruelles, por el uso graduado de las candelillas y algalias, simultaneamente con los medios que juzgamos á propósito para combatir el mal en su origen, pedia con instancia la renovacion de las candelillas y algalias, y el aumento del diámetro de estas; las que aun hoy, á los 70 años de edad en que se encuentra, sigue usando y manejando por si, introduciendoselas una, dos ó tres veces cada semana.

Esto no es, en verdad, haber curado radicalmente el padecimiento; pero es, al menos, haber librado al enfermo de una muerte próxima é infalible; haberle prolongado la vida tal vez hasta ochenta ó noventa años, y haberla hecho esta no solo tolerable, sino que tambien muy agradable.

Este y otros sucesos obtenidos por medio de las candelillas de tripa, nos hacen preferir estas á todos los demas medios dilatantes, porque á mas de ser muy á propósito por su solidez y construccion para atravesar las mas cerradas estrecheces, tienen sobre las de goma elástica, ballena, emplásticas etc. la ventaja de dilatarse ó esponjarse, y cuando se ha penetrado en la vejiga con el número 4, puede usarse en el acto de extraerla la del núm. 3, y aun el 4 ó mas, resultando de aqui que el método de Desruelles se lleva á su término en un término infinitamente mas corto que usando cualquiera de las otras clases de candelillas.

Tampoco ha sido este caso el único en que hemos logrado, distrayendo la atencion de los enfermos, á imitacion de lo que se hace en la reduccion de algunas luxaciones y fracturas, y que nosotros hacemos extensivo con buen éxito á la reduccion de las hernias estranguladas, hacer cesar la contraccion muscular y espasmo de los órganos, y penetrar en la vejiga al traves de considerables estrecheces, despues de haberlo intentado inutilmente sin este auxilio, que casi puede llamarse específico.

Si los prácticos que estan en posicion de ensayar la anestesia para el caso que la proponemos, creyesen oportuno y conveniente hacerlo, y se sirviesen, en obsequio de la ciencia, comunicarnos el resultado de sus observaciones, se lo agradeceríamos infinito. A su vez nosotros, si se nos presenta ocasion para poder patentizar lo que

haya de cierto en nuestra teoria, sea el que quiera el resultado, se lo haremos saber tambien á nuestros lectores.

NOTA. Despues de escrito este articulo hemos leído el dictamen que sobre el amileno ha dado la Academia de medicina de Paris. Segun este cuerpo científico debe rehabilitarse al cloroformo en el terreno que habia perdido, porque el nuevo anestésico no es tan inocente como hasta ahora se habia creído por algunos, ni tiene tampoco ninguna de las ventajosas condiciones de que se le suponía dotado.

Nosotros, sin embargo, estimamos prudente no adoptar sin maduro examen, y sin que lo veamos corroborado por nuestros cirujanos, el juicio de la Academia. Mas en el supuesto de que este juicio sea exacto, en nada altera nuestro propósito; y todo está reducido á hacer uso del cloroformo en lugar del amileno para producir la anestesia.

Como hasta ahora, y como lo hacemos con todos los nuevos descubrimientos, no omitiremos medio para tener al corriente á los habituales lectores de *LA ESPAÑA MÉDICA* del juicio definitivo que recaiga sobre el amileno.

Madrid 25 de agosto de 1857.

ROBUSTIANO TORRES.

#### Comparacion entre el tratamiento moral y fisico en la curacion de las enfermedades mentales.

Memoria leida por D. Manuel de Silvestre Mocholi, en su segundo ejercicio de oposicion á la plaza de médico del manicomio de Toledo.

(Conclusion.)

El miedo es otro de los remedios morales, cuando se sabe manejar; con él se logra calmar la excesiva irritabilidad de los lunáticos los vuelve cobardes, tímidos y los dispone á escuchar lo que se les dice. Sabido de todos es que para poner en juego esta pasion, hay multiplicados medios que varian segun el caracter y clase de enajenacion.

La fuerza, manejada sin encolerizarse, es otro de los medios morales puestos en práctica para combatir la enajenacion. El caracter del médico, su educacion y otras muchas condiciones que aquel debe tener, y que es imposible enumerar aqui, son otros de los muchos medios morales puestos en práctica para el tratamiento de la locura. La música, el trabajo del campo, los viajes, la natacion etc. son, por último, lo que constituye el tratamiento llamado moral.

El fisico se divide en higiénico y terapéutico, la higiene por punto general dice relacion con la construccion material y régimen interior de los manicomios, ya generales ó particulares; debe tenerse presente entre otras cosas, por ejemplo, en su construccion, que el terreno sea seco y elevado con vistas agradables por todas partes; si es posible inmediatos á grandes rios etc. El régimen interior requiere grande esmero de parte de todos y cada uno de los empleados, la limpieza debe ser diaria, los alimentos abundantes y nutritivos, relativamente hablando, debe cuidarse de que no les falte abrigo segun las estaciones, con separacion absoluta de sexos y clase de enajenacion.

Los medios físicos ó terapéuticos que emplea la medicina, son: los baños, el chorro, los pedi-

luvios, las emisiones sanguíneas, tisanas y coccimientos, vomitivos, y purgantes revulsivos al exterior.

La eficacia de todos estos medios de tratamiento segun las estadísticas publicadas por Pinel, Georget, Ferrus, Lauret, etc. está á favor del tratamiento moral.

Tócase, pues, segun las estadísticas publicadas por los autores citados como preocupa siempre el tratamiento moral, como destacan y desprecian todos los remedios que se dirijen á fijar la atencion á estraviarla de los objetos que perturbaban la razon y ciegan hasta el punto de oscurecerla, sin que penetre en ella un rayo de inteligencia que fa alumbre y conduzca por los caminos del juicio, del buen sentido y del esacto conocimiento de las cosas y objetos que nos rodean. Pero no por eso deja de ser importante al mismo tiempo el tratamiento físico; hay enajenados á los que no lograríamos curar nunca, si solo hiciéramos uso de los remedios morales: marcar en este escrito cuales son estos seria imposible, porque además de ser un trabajo que nos conduciría de masiado lejos, seria inesacto, pues que cada loco es una especialidad que exige remedios que no puede indicarse de antemano.

Resulta de lo espuesto, que comparados uno y otro tratamiento vemos que caminan simultáneamente, y que el tratamiento moral solo, no produciría por sí la curacion, así como tampoco el físico si no se le uniera el moral; en una palabra el tratamiento de las enfermedades mentales está encerrado en el método físico-moral. La comparacion de uno y otro nos lleva á considerar al hombre enajenado, segun las diferentes especies que ya hemos indicado, como un enfermo que padece física y moralmente, y por consiguiente, que necesita remedios que conduzcan á curar una y otra dolencia, cualquiera que sea la causa que produzca este estado perturbador de las funciones, que tienen tan íntima relacion y forman por decirlo así su vitalidad.

La comparacion entre ambos tratamientos, una vez sentada la especialidad que constituye la ciencia que tiene por objeto las enajenaciones mentales, no nos conduciría á dar mayor importancia al tratamiento físico que al moral, y ved, señores, como se marca aquí el adelanto que ha adquirido esta parte de la ciencia médica. Antes el médico era solo llamado á curar las dolencias ó á investigar las causas que mantenían el estado de enfermedad, hoy ya se ensancha su esfera, se pretende que estudie y dé educacion observando los fenómenos, las aberraciones y que comparando entre el estado de los órganos y medicinando segun su estado, estudiando las influencias interiores y exteriores, forme su plan médico-filosófico, porque, señores, puede decirse que las enajenaciones mentales forman ya hoy una ciencia aparte, con su anatomía, su fisiología, su patología, su terapéutica y sus consideraciones filosóficas especiales, segun opiniones respetables. Podríamos estendernos mas sobre los diferentes tratamientos antiguos y modernos, para deducir la preponderancia de los tratamientos morales ó de los físicos; pero es indudable que de la comparacion de los dos resulta la verdadera, la nueva ciencia de las enajenaciones mentales. Comparamos los tratamientos de Weyer,

Pinel, Esquirol, Gall, Calmeil, Spurzain etc. y vereis como se deduce de ellos que las enajenaciones son un estado de enfermedad físico-moral. Ancho campo queda, horizontes inmensos que los filósofos en sus investigaciones y los médicos en su observacion, dilucidarán. Yo señores, he llegado al término y presentado la esposicion y doctrina de la tesis propuesta, sin que me prometa haber llevado á vuestro ánimo la conviccion. He recorrido el tema de mi discurso como viajero que atraviesa en noche oscura por fértiles regiones, porque envuelto en oscuridad no me es dado penetrar en los arcanos de tan sublime ciencia: esta tiene sus misterios, la inteligencia sus sacerdotes, y no es posible á todos interpretar ni comunicar sus verdades. He dicho.

MANUEL DE SILVESTRE MOCHOLI.

### SECCION DE FARMACIA, Y CIENCIAS AUXILIARES.

Estudios geológicos. Por Don Anastasio Garcia Lopez; médico del hospital civil de Soria.

#### V.

Las rocas de sedimento comprenden varios depósitos, que son; silicosos, ó arenas y asperones; aluminosos, ó arcillas y esquistas derribadas; calcáreos, ó dolomias, calcáreas y yesos; carbonosos, ó grafito, antracita y ulla; polierásicos, ó mezclas diversas.

Recordaremos que la primera película de la tierra se componía de silicatos, de alúmina, de magnesia, cal, potasa y sosa. El primer cambio que experimentaron fué la conversion de esos silicatos en granos cuarzosos y en pastas arcillosas. Es una escepcion rara hallar algunas arenas cuarzosas primitivas: se las encuentra en la superficie de algunos gneis y micasquistas; siendo lo mas frecuente el que hayan sido reemplazadas por cuarcitos y asperones, formados por la aglutinacion de un cemento procedente de los silicatos, y en el cual han tenido parte el fluor y el cloro que se hallaban en las primitivas materias en fusion. Apoderandose el fluor de la sílice de los silicatos, formó el gas fluosilíceo necesario para aglutinar las arenas cuarzosas; y los silicatos descompuestos abandonaron su potasa y su sosa al cloro, que las hizo solubles en el agua; no quedando mas que alúmina que á su vez se convirtió en arcilla, por nuevas reacciones químicas en que el agua intervino para hidratarla. La fluorina, tan comun en los terrenos graníticos como en los sedimentos á ellos inmediatos, se formó á la vez por la reaccion que sobre la cal ejerció el fluor al desprenderse de su combinacion gaseosa con la sílice. Nuevas arenas procedentes de la disgregacion de los cuarcitos volvieron á reunirse por su cemento, y levantadas por las rocas de erupcion han llegado de estado en estado hasta los terrenos terciarios y los aluviones modernos, pasando varias veces por esa alternativa de disgregacion y aglutinacion, resultantes de los levantamientos, pues cada formacion de arenas y de asperones se ocasiona del detritus de los terrenos precedentes, anterior al precipitado químico ó mecánico de los elementos suspendidos ó disueltos en las aguas, que despues de un período

de agitacion violenta y de movimientos bruscos, tomaban su nivel de equilibrio. En los largos períodos de calma que sucedían á las sublevaciones, las arenas se aglutinaban y formaban los asperones, que servian de base á los sedimentos posteriores, hasta que una nueva catástrofe venia de nuevo á quebrantarlos y triturarlos, llevándolos á un nivel superior y modificando algo su naturaleza por la asociacion de nuevos elementos.

Disgregado el cuarzo del granito y del gneis, iba sufriendo esa serie de trasformaciones, al paso que los silicatos aluminosos seguían una marcha igual de terreno en terreno y de formacion en formacion. Aglutinados en forma de esquistos, por causas análogas á las que originaron los cuarcitos y los asperones, se trasformaron sucesivamente en esquistos arcillosos, bituminosos, ulosos, en arcillas y margas. Así se hallan las grawackas en los terrenos de transicion mezclados con arenas cuarzosas; silicatos impregnados de betun convertidos en arcillas, en cuyo centro hay carbono puro ó combinado con el hidrógeno; en la formacion triásica se ha mezclado la cal á la alúmina arcillosa y se han constituido margas irisadas, que suelen envolver inmensos depósitos de sal gemma; hay tambien arcillas en la calcárea jurásica, y arcillas margosas empastadas de conchas. Desde el estado permiano no son ya esclusivamente los granitos y el gneis los que suministran el silicato de alúmina, sino que tambien los porfirros anfíbólicos le mezclan en gran proporción la cal, que es uno de sus elementos. Se halla igualmente arcilla en algunos puntos del terreno cretáceo y en los depósitos neocomianos; y en el estado superior á estos suelen encontrarse margas azuladas, que además del cloruro de cal contienen cloruro de sodio.

Los depósitos calcáreos se formaron de la descomposicion de las rocas en que dominaban la anfíbola y el pirógeno, silicatos de magnesia, cal y hierro; poniéndose el elemento calcáreo en contacto con el ácido carbónico; al paso que los otros silicatos se trasformaban en arcillas hidratadas y en cloruros. Esta descomposicion data de la época de las sienitas y dioritas, rocas de eyeccion y derramamiento que salieron de la pirósfera al mismo tiempo que los granitos, y en los cuales la anfíbola es un elemento de la molécula integrante. A esa fecha, pues, deben remontarse la presentacion de los carbonatos calcáreos, de magnesia y hierro, que formados en estado de fusion y antes de todo enfriamiento, han debido constituir masas cristalinas luego que llegasen á un medio de temperatura suficientemente baja. Las rocas de derramamiento y de erupcion se enfrían tanto mas pronto cuanto menor es la proporción de sosa ó cal que ellas contienen; por consiguiente para llegar fluidas á la superficie, despues de atravesar los mayores espesores de la costra sólida de la tierra, es preciso que contengan mucha proporción de estas sustancias, á no ser que esten suplidas por el ácido borácico. De aquí se infiere que las calcáreas cristalinas no han tomado siempre esta forma por simple contacto, sino que hay algunas que formando parte de la masa de erupcion ó derramamiento, han cristalizado desde luego sin haber sido rocas de sedimento. La mayor parte de los geólogos rechazan esta opinion, porque no hallan el agente que prepare

esa cristalización de las calcáreas, trasformando el silicato de cal en cal pura. Pero si atendemos á que el ácido fluorico abunda mas de lo que se cree, comprenderemos que él es quien se apodera de la silice, dejando en libertad á la cal, la magnesia y el hierro, abandonándolos á los otros ácidos carbónico, sulfurico é hidroclorico que acompañan á la roca de derramamiento; y formando él mismo á su vez, la cal fluatada ó el fluoruro de calcio, cuyos filones se encuentran precisamente entre los terrenos graníticos y los de transición, indicándonos así el agente de estas trasformaciones. No se debe extrañar que el fluor tenga esta acción sobre los silicatos, si se tiene en cuenta que es mucho mas electro negativo que el silicio; así pues la cal y la magnesia provienen de esa acción del ácido fluorico sobre las rocas de erupción y derramamiento, pasando luego al estado de carbonatos, ya asociados, ya independientes. No es esto decir que no haya carbonatos calcáreos mas ó menos puros, mas ó menos magnesianos, que de tierras que eran, se hayan vuelto cristalinos por metamorfismo de contacto con las rocas de ignición; pero como este contacto no ha existido en todas partes donde aparece la calcárea cristalizada, hay que admitir las dos vías indicadas. Resulta, pues, que hay calcáreas cristalizadas de formación primitiva, otras por metamorfismo de contacto, otras cristalizadas que han salido al exterior con las rocas de ignición, y por último calcáreas de sedimento.

Lo que hemos dicho del carbonato calcáreo es aplicable al carbonato magnesiaco ó á las dolomias, pues suelen hallarse unidos y mezclados en proporciones varias, por su comunidad de origen.

Los depósitos calcáreos son de todas las épocas desde los terrenos mas antiguos hasta las incrustaciones actuales. Algunos sedimentos hay que parecen formados esclusivamente de detritus orgánicos de ciertos animales, como sucede con la calcárea conchilifera, la cual forma en algunos parages enormes montañas que demuestran la inmensa población de los mares en aquella época. Se encuentran tambien depósitos calcáreos bituminosos, fluorato de cal en los granitos y otros terrenos de cristalización ignea; las dolomias de que ya hemos hablado, y cuya magnesia habrá necesitado para asociarse al carbonato calcáreo, no solo el contacto con la roca en ignición, sino además que estas rocas fuesen anfíblicas y se hallaran en estado de descomposición química. Los yesos se han formado tambien por el contacto del ácido sulfurico con la cal ó el carbonato calcáreo, constituyen estensas capas en algunos terrenos secundarios de la formación jurásica inferior y acompañan casi siempre á los depósitos de sal gemma en las margas irisadas de la formación triásica: tambien se encuentran en los terrenos terciarios. Por último, pertenecen á los depósitos calcáreos los mármoles sacaroideos ó cristalizados, los cipolinos ú ophicálceos cristalizados por metamorfismo, algunos otros minerales de los terrenos del trias, del lias y de la óolita, los diversos estados del periodo cretáceo y algunos de terrenos terciarios.

(Se continuará.)

ANASTASIO GARCIA LOPEZ

## REVISTA GENERAL

DE LA PRENSA CIENTIFICA.

### Arseniato de quinina; su acción fisiológica y terapéutica.

El *Repertoire de Pharmacie* publica un artículo de Mr. Apostólides acerca del arseniato de quinina, cuyo extracto es el siguiente:

Se prepara el arseniato de quinina saturando una disolución de ácido arsénico por un exceso de quinina á favor de una ebullición prolongada. Esta sal encierra un peso igual, aproximadamente, de ácido arsénico y quinina, y se presenta amorfa.

Segun Mr. Apostólides puede ser útil esta sal en ciertas formas de la locura, siempre que haya un aniquilamiento nervioso ó un estupor que no implique lesión orgánica.

Administrada á alta dosis, esto es, de 40 á 15 centigramos (2 á 3 granos) obra el arseniato de quinina como cáustico y tóxico violento. Determina en el tubo digestivo una fuerte inyección que puede llegar á la formación de ulceraciones; da lugar á algunas deposiciones y sobre todo á vómitos muy frecuentes, espumosos, blanquecinos, muy semejantes al agua de jabon. Estos vómitos concluyen por transformarse en acuosos. Al mismo tiempo se observa una exaltación nerviosa considerable, á la que sigue postración acompañada de calambres, muriendo los animales sometidos á la acción de esta sustancia en medio de una debilidad y un coma profundos. El adelgazamiento es rápido, se hundén los ojos, se dilatan las pupilas, se empañan las córneas transparentes, la fisonomía sufre profundas alteraciones y un enfriamiento considerable invade toda la superficie de la piel.

A la dosis de 5 centígr. (1 grano) no produce este arseniato sino excitación general, algunas evacuaciones albinas, dolores cólicos y gorgoteo sin vómito; cuya acción es seguida de debilidad y una ligera inflamación del tubo digestivo que se disipa en pocos dias.

A la pequeña dosis de 5 á 10 miligramos ( $\frac{1}{10}$  á  $\frac{1}{15}$  de grano) el arseniato de quinina obra desde luego como un excitante y luego como calmante en cuanto al sistema nervioso de relación; pero es siempre un excitante para el sistema nervioso de la vida orgánica. Así que aun produciendo el sueño, aviva las funciones de la vida vegetativa, lo cual á veces con tal intensidad sucede que puede traer excesos en la mesa etc. con todos sus inconvenientes. La transpiración, el apetito, la circulación, se aumentan considerablemente.

La acción de este medicamento se traduce, además, por la especie de remittencia que imprime á la enfermedad citada, la cual llega á hacerse verdaderamente intermitente; necesitándose tanto mas tiempo para alcanzar esta acción, cuanto mas exaltado estaba el mal.

De 5 á 10 y aun 20 milígr. ( $\frac{1}{10}$  á  $\frac{1}{15}$  y aun  $\frac{1}{12}$  grano) diarios, administrados durante largo tiempo, no han producido el menor accidente. Mr. Apostólides dice haber tomado  $\frac{1}{12}$  de grano un dia sin sentir otra cosa que aumento en el apetito. Despues ascendió de repente á  $\frac{1}{15}$  de grano, mitad por la mañana y mitad por la no-

che, experimentando un apetito devorador, y observando un poco dificultada la respiración durante la noche, además de un ligero movimiento febril y pesadez de cabeza; siendo toda aquella noche escesivamente abundante la transpiración cutánea. Al dia siguiente repitió el mismo observador igual dosis, pero tuvo que suspenderla por los dolores cólicos que le produjo. Dice haber repetido estos experimentos hasta el punto de comprometer su salud, y asegura que donde principalmente lleva su acción excitante es sobre el intestino recto.

—Los experimentos del Sr. Apostólides son muy dignos de llamar la atención, tanto porque vienen á comprobar la acción fisiológica de la quinina y de los metaloides, cuanto porque á ser cierta e-a doble y diversa acción que determina esta sal sobre el sistema nervioso, podría hacerla muy interesante para muchas enfermedades consuntivas que traen su origen del aniquilamiento nervioso, así como en algunas convalecencias y, tal vez, como afirma Mr. Apostólides, en algunas exaltaciones nerviosas y formas de enagenación mental, dependientes de debilidad funcional del sistema nervioso.

El cuadro sintomatológico de los efectos tóxicos del arseniato de quinina es, por otra parte, el retrato de un ataque de cólera morbo, y como se sabe que el arseniato de quinina obra irritando el tubo digestivo, y concentrando la vida en el sistema nervioso, fácil es deducir que los estudios hechos por el Sr. Apostólides pueden tener importancia.

### Trasmisión de la sífilis por la vacuna.

*La Gazette médicale* de Paris publica un notable trabajo del Dr. Heymann, acerca de la cuestión que sirve de epígrafe á este artículo, y para cuya resolución se anotan los hechos siguientes.

El doctor Schreier vacunó dos niños atacados de sífilis en el mas alto grado, obteniendo una vacuna de la mejor calidad, que inoculada en niños sanos no produjo el menor accidente.

En Java y en las demás islas del archipiélago indio se hacen las vacunaciones por los indígenas, y como la escasez de médicos no permite vigilarlas con esmero, y por otra parte ayuda á ello el carácter apático de los habitantes, no se tiene el menor cuidado al hacer la vacunación, y niños sanos son inoculados de otros atacados de escrófulas, enfermedades cutáneas crónicas y aun sífilis; sin que se haya notado jamás ningun resultado perjudicial de esta manera de obrar.

El autor que ha vivido veinte años en las islas de la Sonda donde ha hecho esas observaciones, ha adquirido por estas razones la convicción de que ninguna enfermedad se trasmite por la vacuna.

—En estas cuestiones de trasmisión de enfermedades es sabido que valen menos los hechos negativos que los positivos, en igualdad de condiciones de observación; no desconocemos que la multitud de hechos observados por Heymann, pueden pesar mucho en cuanto á la trasmisión de la sífilis, pero no obstante esto necesitaríamos olvidar los hechos que se refieren de haberse contagiado por beber en el mismo vaso ó tomar en los labios la pluma que habia tenido en los suyos una persona atacada de úlceras sífilíticas secundarias de la

hoca, ó seria preciso que no apareciera jamás ningún hecho análogo á estos bien comprobado y que se observasen constantes de inocuidad, para que debieramos decidirnos en favor de que la sífilis secundaria no se contagie y menos por la vacuna. Ahora, en cuanto á las demas enfermedades que no son la sífilis, podemos decir que la cuestion se halla resuelta á medias por que todos sabemos que un niño que sufre ciertas enfermedades de la piel, de los labios, pueden transmitirle á la del pecho de su nodriza: en lo que se refiere á la transmision de estas mismas afecciones por la vacuna diremos mas de lo que hemos dicho.

S. SANCHEZ RUBIO.

### SECCION PROFESIONAL.

Estado actual de las clases médicas. Necesidad y medios de su mejoramiento.

#### 1.

El estado actual de las clases médicas es malo en general. Aparte de un centenar de profesores, los demas vegetan trabajosa y tristemente en el espinoso y árido suelo de la práctica, y de la práctica en pequeñas poblaciones. Y eso que la sanidad militar y de la armada prestan hoy su apoyo á aquellos jóvenes cuyo caracter moral se aviene mal con la vida de aldea ó con el ejercicio civil de la profesion, y eso que las recientes plazas de médico de baños hacen olvidar las de catedrático. Pero el mayor número de profesores, lo repetimos, son desgraciados, porque instruidos en la sublimidad de la ciencia, en los arcanos de la hermosa y dulce madre naturaleza, elevados, por tanto, á la mas alta gerarquía intelectual que hay en la tierra, á esa altura de la cual solo se ve y se respira amor y armonía y entusiasmo, tienen que consumir su actividad física y moral en las incesantes y penosas exigencias del vulgo y abandonar la sabrosa y plácida contemplacion de los fenómenos naturales, por el estudio de las rencillas de pueblo, trocando el placer de saber y de dar la salud, por el hastío y el dolor que producen las ingratitudes de tanto ignorante como rodea y maltrata al médico, mas que á ninguna otra clase de la sociedad.

Y estos disgustos que el médico experimenta por la naturaleza de su profesion, son tantos y tan profundos y variados, que merecen nos ocupemos de ellos un momento.

El médico necesita escuchar con calma las observaciones mas desatinadas y pretenciosas, tanto de los enfermos cuanto de los deudos de estos; no basta presenciar con valor los terribles trances para cuya resolucion vive eselusivamente y los cuales le acortan y le acibaran la vida; no basta que fatigue el cuerpo con una agitación incesante, precipitada ó irregular, que no respeta dia del año, ni hora del

dia ni de la noche, que amengua las horas del sueño, influye en las de la alimentacion, robándola sus condiciones normales y que espone al médico á todos los rigores de los climas, de las localidades y estaciones; no basta todo esto, es preciso que el médico sufra mas todavia, que oiga los consejos del necio, de la pobre ignorante mujer, que escuche la critica del labriego ó del desocupado, que sufra la ingratitud de los que salvó la vida, y el desden ó la calumnia de quienes solo con ella le pagan, es preciso que sea juguete de las malas pasiones de dos ó tres *personages* de un pueblo, instrumento docil de su voluntad, víctima inocente de su capricho ó de su injusticia, esto es, es preciso que el médico figure en las estadísticas como el hombre cuya vida es, por término medio, mas corta.

Pero ¿por qué esto? ¿acaso tiene placer la humanidad en sacrificar á aquel de sus semejantes que practica la divina ciencia de aliviar el dolor y combatir la muerte? ¿acaso se goza la humanidad en atormentar á aquel hombre que arriesga por ella la vida á través del contagio y de la pestilencia? ¿puede ser tan perversa la humanidad? No, la humanidad no es perversa, es solo egoísta: si daña al médico no es por hacerle mal, sino por hacerse bien á ella misma. La salud, la vida, la muerte ¡son cosas tan graves! ¿Qué género de molestia podrá proporcionársele al médico que valgan la vida de un hombre? ¿Qué importa que el médico se agite, se fatigue, desfallezca de cansancio y de aniquilamiento físico y moral? ¿Qué importa su sueño y su reposo, que su vida, cuando se trata de la vida de la humanidad? Y despues ¿cual no será la importancia de sus errores! En un error se encuentra la muerte... esto da escalofrío, da miedo, y es natural que se espíen los pasos del médico, que se observe profundamente su conducta, que se analice, se critique, se juzgue. El enfermo, sus parientes, sus amigos, tienen el deber de velar por aquella salud que se encuentra comprometida; el médico debe apartar la enfermedad, porque debe saber hacerlo, pero todos han de cumplir su mision, y la conducta del médico debe ser criticada; ¡es tan importante la cuestion confiada á su ciencia y á su tino! y luego ¿cómo se ha de acordar el vulgo en casos tales de que no puede juzgar actos que no conoce ni comprende? ¿Como ha de tener resignacion la madre que ve muerto á su hijo querido, y como se ha de pasar sin culpar á algo, y á algo animado, que conozca la exageracion de su dolor y que sufra? He aquí los verdaderos orígenes de los sufrimientos inherentes á la profesion. Pero en nuestro pais hay, ademias, otros motivos de mal estar que pueden colocarse, tal vez, al nivel de los que llevamos mencionados.

En nuestro pais existe la division de la

clase médica en categorias y habita la ignorancia en nuestras poblaciones, sentándose á la mesa de muchos miles de ciudadanos.

La division de la clase médica en categorias diversas cercena la instruccion de una ó de muchas de ellas, con detrimento grave de la salud de los pueblos y del decoro de la profesion; crea ademias rivalidad perniciosa, porque no siendo idénticas las condiciones de la noble lucha que se llama emulacion, no puede llevar esta el sello de la nobleza y de la hidalguia tan limpio y tan resplandeciente, como en aquellos casos en que se aspira á la gloria y á la posicion, partiendo de una distancia medida por igual y llevando iguales armas para el generoso y leal combate.

La ignorancia de muchos de los ciudadanos ha de acrecer forzosamente los peligros que son propios de la profesion; pero crea otros nuevos. Se desconoce el verdadero valor y posicion del médico, hasta el punto de maltratarle de mil variados modos, que todos nuestros lectores conocerán demasiado bien, por desgracia. Aquí disgusta el caracter tímido y modesto, allí el altivo, acullá el prudente y reservado, mas allá el locuaz; quienes repugnan el esmero en el vestir, quienes la sencillez; no falta quien aborrezca y tenga á mala señal las largas visitas de un médico, quien las breves. En una palabra, no pudiendo juzgar por el fondo, por la parte de verdadero mérito de un profesor, juzga el vulgo por el exterior, y segun son los colores con que pintó la ilusion al hombre sabio, así se atribuye sabiduría y bondad á tal ó cual tipo esterior, á tales ó cuales formas.

De la ignorancia nace la ingratitud, y tambien las acciones indignas, tan frecuentemente ejercidas en contra de los médicos, porque de la ignorancia nacen el mayor número de las malas pasiones.

De si será necesario y útil para la ciencia, para sus representantes y la humanidad, modificar este orden de cosas, no diremos nada, porque lo creemos inútil despues de lo ya dicho.

En el número inmediato haremos algunas consideraciones acerca de los medios que podrian ponerse en juego para lograr este último objeto.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

#### El bálsamo de Santa Teresa

Humanidad, date el parabien, felicítate, porque te has salvado. Médicos habeis, cumplido vuestra mision sobre la tierra. Todos los sistemas fueron creaciones fantásticas de vuestras imaginaciones acaloradas. Ya no hay sectas, ya no hay escuelas. Todos vuestros medicamentos son una reunion de drogas inútiles, destinadas á mortificar sin resultado á los pobres pacientes encomendados á vuestro cuidado. Quemad todas vuestras obras, de truid las bibliotecas médicas y alzad

sobre sus cenizas al salvador de la humanidad «el bálsamo de Santa Teresa y el manual práctico para usarle.» Corred presurosos, no dejéis de tener en el bolsillo, á la cabecera de la cama, en vuestro gabinete de estudio, en la iglesia, en el teatro, en todas partes, en fin, un botecito del bálsamo y reios de todas las enfermedades que hasta ahora han acibarado vuestros días mas felices. De hoy mas ciudadanos, podeis esperar impávidos la rueda del coche que ha de partiros un brazo ó una pierna el fino y penetrante cefirillo del Guadarrama al producir os una pulmonía, el hiesped indiano con todos sus terribles síntomas y su funesta terminacion, la fiebre amarilla si intentase acometeros, el cancer y la tísis al tratar en su evolucion de destruir os... todo ello no pasará de una chanza. Con la sonrisa en los labios y el bálsamo en la mano despreciareis tan insignificantes enfermedades, que huirán despayoridas ante la benéfica accion de tan santo y balsámico medicamento. Y no ha sido solo la medicina, esa ciencia que por tan oscura y difícil habeis tenido hasta el día de hoy, la que tan gigantesco paso ha dado á su completísima perfeccion, no ha sido ella sola, esto sería muy poco; el genuino y castizo lenguaje castellano debe tambien congratularse, porque cuenta entre sus ricas y fecundas producciones acaso la mas notable que se ha escrito desde nuestro infortunado Cervantes. Académicos, hombres de letras, amantes de la literatura de vuestra nacion y de las glorias pátrias, alterad vuestros estantes, revolved vuestras bibliotecas, y en ellas encontrareis un vacío...; pero vacío inmenso. Vuestra rica libreria es incompleta y se resiente necesariamente de la falta del gran libro, del libro de oro del siglo XIX. El «Manual práctico para curar las enfermedades por el sistema del bálsamo de Santa Teresa» debe figurar en primera linea entre vuestros volúmenes, sino quereis merecer con razon el nombre de apóstatas de la literatura española.

Y ¿quien, preguntareis, es el autor de tan interesante y necesaria obra, á la par que salvador de la triste humanidad doliente? Al dirigir esta pregunta habeis olvidado seguramente que la sabiduria y la humildad son hermanas bien avenidas, que nunca se separaron ni por un momento, y cuya union pone mas en relieve las bellas circunstancias que constituyen su hermosura. No, no preguntéis por su nombre, porque en valde tratariais de adivinarle. El manto del incógnito le cubre y es el destinado á recibir la doble gloria que seguramente le espera, contentándose por su parte con la satisfaccion de derramar á manos llenas el alivio y consuelo en sus infinitos pacientes; ¡acto de humildad propio del delicado sexo á que pertenece! ¡sublime abnegacion que constituye por decirlo así el caracter esencial de la mujer!

Y por si hay alguno tan ignorante y descreido que se atreva á poner en duda su felicidad, al recibir la fausta nueva de que el peligro de las enfermedades pasó, como pasa todo en el mundo, preste atencion y sus dudas quedarán desvanecidas ante los hechos prácticos de la amiga de la humanidad.

Dice así:

«Casos practicados con el bálsamo de Santa Teresa, sin mas pretension que el que sirva de modelo en otras enfermedades parecidas donde pue-

dan probar los que esten en iguales casos; unidos al método de curacion por la misma autora.

Otro día estaba conversando con D. Casimiro Parra médico, amigo mio, sobre las virtudes del bálsamo, y entró un ayudante de Garibaldi por un encargo que me tenia hecho hacia muchos días, y como estrañara la tardanza y viendo el mal estado de su salud porque la cara estaba estenuada, las orejas secas, claras y amarillentas, manifesté que sería por estar malo la tardanza, y el médico que iba á recojerlo porque se marchaba inmediatamente porque los médicos decian que no podia estar en Madrid, y el médico me dijo á mi por lo bajo: hace bien porque no les estalle el cohete entre las manos; y le contesté, segun su dictamen, este hombre se le muere: sin remedio, me contestó. ¿Porque? le dije. Porque el mal que tiene no tiene cura. ¿Pues que mal es? Una tísis declarada; sino mire V. esas orejas que no mienten nunca (1): todo puede ser, dije para mi; pero sino tiene remedio poco se arriesga. y le dije al médico y al enfermo, yo tengo una cosa que tal vez convendría á V., el médico me dijo que si lo conseguia ya podia decir que era lo mejor, el enfermo se prestó á aplicarselo y diciendo y haciendo le puse en la cabeza, y el se untó bien el pecho y le insté á que volviera á la tarde á untarse otra vez, y vino y se untó, y á la mañana siguiente cuando abrí la puerta entró el ayudante y le dije chanceandome por la madrugada, y me reí porque creí venia tan temprano á untarse; no, me dijo, no vengo á untarme, pero si vengo á dar á V. las gracias y mas tarde vendré; pero he pasado toda la noche durmiendo y me encuentro tan bueno que sería un ingrato sino hubiese venido á dar á V. las gracias por su benefico remedio, vino tres días á untarse y á los siete volvió á decir que venia á despedirse porque en lugar de ir á un pueblo, se marchaba á la Habana donde debia estar, pero que no lo habia hecho por motivo de su mal; pero que ahora ya estaba tan bueno que iba á emprender el viaje que le mandára desde allí; le regalé un bote del bálsamo para el camino, y el me dejó una targeta que perdí, porque mi intencion solo era el hacer bien. El debe tener en Madrid familia, porque otro día me dijo que le habia dicho á su madre que iba á que le quitaran el dolor de cabeza, cosa que me dijo él le habia chocado, el que con tanta facilidad se dijera voy á quitarme el dolor de cabeza porque el quitar los dolores no se ha conocido hasta que se ha descubierto el bálsamo de Santa Teresa, y aun muchos lo creen charlataneria, á no ser por la facilidad con que se hace en los mismos casos que marca etc. etc.»

Y no creais sirve solo para estos casos las enfermedades de cabeza, ojos, oidos, boca, pecho, vientre, reuma, sífilis, y en una palabra todas las hasta hoy conocidas tienen su cura infalible, y su eficaz remedio en el bálsamo de Santa Teresa.

Siempre será, direis, algun charlatan quien tales cosas venda... Todo menos eso, en la botica de la calle de la Abada, encontrareis el heroico medicamento y el manual donde hallareis los casos citados y algunos mas. Ahora solo os resta dar las gracias por tan importante noticias á vuestro amigo.

A. GARCIA ASENSIO.

(1) No es lo regular mentir por las orejas.

A. G. ASENSIO.

#### COMUNICADO.

A continuacion insertamos el que se ha servido dirigirnos nuestro buen amigo D. Enrique Suender. Nos asociamos vivamente al deseo de aquellos profesores que importunan al Sr. Suender para saber el estado de la «Alianza de las clases médicas,» y con ellos pedimos esplicaciones á quienes puedan suministrarlas.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

Sr. director de LA ESPAÑA MÉDICA.

Mi estimado amigo y comprofesor: espero de la buena amistad con que V. me distingue, que insertará en su apreciable periódico las siguientes líneas, que desearia ver reproducidas en los demás órganos de la prensa médica.

«Algunos comprofesores de Madaid y muchos de provincia se dirigen á mi, preguntándome por el estado en que se halla la «Alianza de las clases médicas» y por el éxito de las gestiones de la junta central gubernativa de esta sociedad (de la que suponen que soy aun secretario primero), para alcanzar la aprobacion de sus Estatutos; en la imposibilidad de contestar individualmente á cuantos compañeros me honraron un día con su confianza, nombrándome para desempeñar dicho cargo, y hoy con su correspondencia, apelo á la prensa médica para declarar:

1.º Que hace un año próximamente hice dimision del cargo de secretario 1.º de la junta central gubernativa de la «Alianza de las clases médicas.»

2.º Que desde el mes de julio del año próximo pasado, no he tomado parte en las deliberaciones de dicha junta, por haberme ausentado de Madrid.

Y 3.º Que no tengo participacion ni aun noticia oficial, ni estraoficial, de los actos de la expresada junta desde la última época citada hasta la fecha.

Esta manifestacion puede servir á la vez de contestacion, en cuanto á mi humilde persona se refiere, á los periódicos que ultimamente han dirigido escitaciones á la junta central gubernativa para que publique sus trabajos y el resultado de sus gestiones en favor de las desventuradas clases médicas.»

Soy de V., señor director afectísimo compañero y amigo Q. S. M. B.

Madrid, 16 de octubre de 1857.

ENRIQUE SUENDER.

#### CRONICA.

**Cátedra de historia de la Farmacia.** La noticia que respecto á este asunto hemos dado á nuestros lectores era algo prematura, pues segun parece, aun no está definitivamente acordado el nombramiento de la persona que ha de ocuparla. Se insiste por algunos en el señor Ovejero, y aun se cita el nombre del señor Lallana.

**Mas cátedras.** Ya hemos dicho que la del señor Hysern ha pasado á ocuparla interinamente el señor Asuero, así como la del señor Frau el señor Calvo y Martin. Hoy podemos añadir que el señor Salazar pasa á ocupar la de terapéutica y materia médica, lo cual indica que el señor Asuero quedará definitivamente en la de fisiología. Al ver con-

cluida la enseñanza de las especialidades de enfermedades de pecho, de la piel, sifiliticas y de ojos, que con tanto entusiasmo comenzó hace algunos años, no podemos menos de lamentarnos.

**Mas aun.** Dícese que los señores Sanchez Merino, Altés, García Desportes y Seco Baldor han sido nombrados catedráticos supernumerarios de la Facultad de medicina de Madrid. Se habla tambien y con grandes visos de certidumbre, de los señores D. Rafael Martínez y D. Fernando Ulibarri.

**La fiebre amarilla en España.** Ya sabemos como la llegada á Vigo del vapor de guerra *Pizarro*, que traia enfermos de fiebre amarilla, ha hecho experimentar esta enfermedad en el puerto de su arribo, por falta, segun dicen, de las personas encargadas de estos cuidados. Sabemos tambien que habiendo arribado dicho vapor á Lisboa ha experimentado tambien esta poblacion algunos casos de fiebre amarilla, pero lo que no sabiamos era que se hubiesen declarado sospechosos los puertos de Galicia, por la Junta de Sanidad de Portugal, irrogando de este modo inmotivados y considerables perjuicios al comercio de pueblos perfectamente sanos. En los últimos dias han disminuido de tal modo los casos sospechosos ocurridos en Lisboa, que ha cesado por completo la alarma que estalló en los primeros momentos.

**Fosforescencia de los insectos.** Atribuyen algunos autores la fosforescencia de ciertos insectos á la combustion lenta del fósforo, que constituye parte del organismo de estos animales. Sir Thorater Herapath, químico inglés, tiene por errónea esta opinion, porque los análisis mas delicados no descubren vestigios de tal sustancia en el cuerpo de los insectos. El Sr. Thorater creó que la luz fosforescente se debe atribuir á un compuesto de carbono é hidrógeno, segregado por una glándula particular.

Nos parece que lo del carburo hídrico no puede explicar suficientemente el fenómeno de que se trata, pues que no conocemos carburo de hidrógeno que al arder no levante llama, y la combustion no es, ciertamente, la fosforescencia. Esa combustion, por otra parte, no la comprendemos espontánea.

**Longevidad notable.** En la villa de San Vicente de la Barquera existen cuatro hermanos labradores llamados Antonio, Manuel, Juan y Alonso Gutierrez Matas que tienen noventa, ochenta y ocho, ochenta y cinco y ochenta y tres años de edad. Todos conservan agilidad bastante para pasear por la poblacion, y el segundo se ocupa aun en las labores del campo. Hace dos años que murió la hermana mayor, Manuela, á la edad de noventa años. La conducta moral de estos sujetos ha sido siempre irreprochable, lo cual prueba el influjo que la virtud ejerce sobre la salud y duracion de la vida.

**Buena nueva.** La fiebre amarilla ha terminado en el lazareto de Vigo y en Lisboa, segun leemos en el *Miño*. Esto último, sin embargo, no es exacto, como verán nuestros lectores en otro lugar. La tripulacion del vapor de guerra *Pizarro* se encuentra ya en perfecto estado de salud. Segun el médico de este buque tuvieron 43 atacados

de la fiebre durante la travesia desde la Habana á Vigo.

**Justa recompensa.** El Dr. E. Warlomont, director del periódico *Annales d'Oculistique*, iniciador y secretario general que ha sido del Congreso oftalmológico de Bruselas, acaba de ser nombrado caballero de las órdenes de Francisco I de Nápoles y de S. Mauricío y Lázaro de Cerdeña.

Todos sabemos cual es el valor intrínseco de estas distinciones; pero sabemos tambien que honran, por cuanto llevan la intencion de honrar á la persona á que se destinan. Por esta razon y por la de haberse hecho el Sr. Warlomont muy digno del aprecio de sus semejantes, en virtud de sus muchos y buenos trabajos científicos, y ultimamente por su conducta en cuanto se refiere al Congreso de oftalmología, nos felicitamos de las recompensas que le han dispensado Nápoles y Cerdeña, y nos felicitariamos mas de que España no quedase atras en lo de reconocer y premiar el mérito; que si en todas ocasiones tiene por patria al mundo entero, una vez que derrama por todo el orbe sus frutos, en la ocasion actual es tan patente el gran servicio que el Dr. Warlomont ha hecho á la ciencia y á la humanidad, que no puede dudarse un punto de que todos los países tienen el deber de mirarle como suyo.

**Apertura del curso en la Universidad de Bruselas.** El día 5 del actual tuvo lugar la apertura del curso en la universidad de Bruselas. Mr. Verhaegen, administrador-inspector de la universidad estaba encargado del discurso inaugural, que fué pronunciado en medio del religioso silencio de un numeroso auditorio, en el que brillaban notabilidades científicas y literarias, magistrados, diputados de la nacion, de la provincia y de la ciudad etc. etc. Acerca de este discurso dice *La Presse médicale belge*. «En este discurso, que recomendamos á los hombres que quieran una enseñanza elevada, nacional y despojada de toda traba, el Sr. administrador-inspector un lenguaje firme y digno y siempre templado, cual conviene al que se hace apostol de la verdad, contestó de una manera victoriosa á las acusaciones de que habia sido objeto la universidad en el año último, y á la condenacion fulminada contra ella por hombres que se dicen ministros de paz y de caridad.

«En esta época, cuyo recuerdo querriamos borrar, no era la debilidad ni los errores de su enseñanza los que se habian condenado, era, como lo ha dicho bien Mr. Verhaegen, la libertad de examen científico, la investigacion de la verdad con ayuda de la razon y la lógica humana, era, en fin, la base de la universidad de Bruselas, lo que constituye su razon de ser, lo que la asegura la vida y el buen éxito.»

«Esta inútil empresa podía ser funesta á la universidad, que podía resentirse de las acusaciones que el odio habrá dirigido contra ella, que podía sufrir detrimento, por que se contaba con imponer á los padres de familia, al país; se trataba, al menos, de estraviarlos en sus juicios y se esperaba alcanzar este funesto resultado.»

«La prueba era, pues, solemne, decisiva; nos apresuramos á decirlo, esta prueba ha sido sufrida con el éxito más completo; el país, como ha dicho Mr. Verhaegen, era el solo que podía decidirse entre la universidad y sus acusadores He

aquí su juicio, que traducido por cifras es incontestable.»

«El año precedente contaba la universidad con 437 alumnos, y esta cifra era la mas elevada á que se habia llegado hasta aquí; este año cuenta con 449.»

*La Presse médicale belge* prosigue ocupándose de este asunto, al que dedica un largo artículo, y establece su opinion de que la universidad tiene raices que no pueden ser arrancadas por las gastadas fuerzas de sus acusadores, y que trabajará como siempre por la realizacion del grande objeto que se ha propuesto.

Nos alegramos del brillante triunfo de la universidad de Bruselas.

**Fiebre amarilla.** A pesar de lo que dicen algunos periódicos, aun no habia terminado en Lisboa la fiebre amarilla á las últimas noticias que tenemos de esta ciudad; se habia habilitado el hospital de Santa Ana para recibir los ataques de esta afeccion. El vapor *Pizarro* dicen que tiene ya á su tripulacion en el estado de salud mas completa. El vapor *Alma*, recién llegado á Vigo desde la Habana, ha tenido cuatro atacados de la fiebre durante la travesia. Las tripulaciones de la escuadrilla española que marchó á la isla de Cuba á principios de verano, han tenido cerca de 500 hombres muertos de esta terrible afeccion, entre ellos algunos oficiales y guardias marinas, y un médico, cuyo nombre no hemos podido saber. Es verdaderamente lamentable el envío de tropas á la Habana en la estacion en que marcharon las de que nos ocupamos.

Por las anteriores crónicas,  
E. SANCHEZ Y RUBIO.

#### ANUNCIO BIBLIOGRAFICO.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL, teórica y práctica, seguido de un compendio de toxicología por el Dr. D. Pedro Mata, Catedrático de término en la universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc., etc. Obra premiada por el gobierno, oído el consejo de instruccion pública. Tercera edición, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos y arreglada á la legislacion vigente.

Se acaba de apartir la 5.ª parte, la 6.ª y última saldrá dentro de un mes.

Precios de la obra completa, tres tomos en 4.ª, 2 rs. en Madrid y 84 en provincias franco de porte.

Se hallan de venta en Madrid, libreria extranjera y nacional, científica y literaria de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la universidad central, calle del Príncipe, núm. 14; y en las principales librerias de provincias. Tambien remitiendo en carta franca sellos ó letras sobre correos por valor de 84 rs. se recibirán las obras francas de porte á vuelta de correo.

#### VACANTES.

La plaza de médico cirujano de Zahinos, provincia de Badajóz, partido judicial de Jerez de los Caballeros, su poblacion 370 vecinos y su dotacion 3000 rs. anuales, pagaderos por trimestres vencidos y además el igualatorio á trigo que haga con los vecinos, que ascenderá á 110 ó 120 fanegas al año.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Madrid 1857.—Imp. de Manuel Alvarez, Espada 6.